

tes mas encumbrados, y haber reposado el Arca sobre el monte Ararat no puede ocurrir duda de que antes del diluvio existian ya pueblos y ciudades en mas ó menos estension y número, pues sobre ser indispensable, los albergues para tanta multitud de hombres como poblaban la tierra despues de diez y seis siglos de propagarse, sabemos que la primera ciudad fué Enoch, construida por Cain, habiéndose borrado con el diluvio nombre y la memoria de las demas. Lo mismo persuade el estado floriente en que debian hallarse entonces las ciencias y las artes, ya por la ciencia infusa que debemos suponer en el primer hombre y comunicada á sus inmediatos descendientes, ya porque de los cuatro primeros libros del Génesis se desprende que los hombres se hallaban ya instruidos en la naturaleza de los elementos, en el modo de sacar de la tierra y fundir los metales, prepararlos y modificarlos; en el arte arquitectónico, y aun en las artes de cálculo y de placer, como las matemáticas y la música. Por el antiguo libro de Enoch, aunque apócrifo, con todo, escrito por una tradición antiquísima, y muy conforme con los fragmentos que del verdadero y profético libro de Enoch nos han dejado los Santos Padres, consta entre otras cosas el descenso de los hijos de Dios á las hijas de los hombres, de los gigantes producidos por el coito de los ángeles. Así habla de los gigantes el sagrado testo: *Gigantes autem erant super terram in diebus illis; postquam autem ingressi essent filii Dei ad filias hominum, illaque genuerunt, illi sunt potentes á seculo viri famosi.* Asegura, pues, el testo sagrado que habia gigantes nacidos de los hijos de Dios, en la inteligencia de cuyas palabras no están de acuerdo los intérpretes. Quieren algunos, que nacieron de la union entre los hijos de Seth y de Cain. Era pues, Seth progenie de Adán legítima y fiel á su Dios, por cuyo motivo aseguran que fueron llamados sus descendientes hijos de Dios, al paso que la progenie de Cain quedó degenerada y maldita. Por donde pretenden estos intérpretes que los gigantes fueron producidos por cópula entre buenos y malos, y de este parecer es el águila de Hipona San Agustin. Otros, empero, por hijos de Dios, no entienden hombres sino espíritus ó ángeles, que acercándose á las hijas de los hombres, por un prodigio concubito engendraron los monstruos gigantes, como así lo enseñan los rabinos, y se deduce del libro apócrifo de Enoch; bien que semejante opinion es desechada y rebatida como absurda por casi todos los intérpretes mas sensatos de las sagradas letras. La opinion mas verdadera, esto es, la mezcla de la progenie de Seth con la inicua estirpe de Cain es profesada por Cirilo, Josefo, S. Agustin, S. Gerónimo, y entre los modernos por Pereiro, Cornelio con otros muchos deducen de las mismas sagradas letras, que en este lugar los gigantes son llamados así no tant

por su insólita é increíble corpulencia y grandor, sino por su soberbia por su fortaleza y por su inhumanidad, pues se hicieron famosos por su corpulencia, por su robustez, por su saber, por su poder y por su fortaleza en los combates, que era sobrehumana; siendo terribles asimismo por su fiereza y formidables por su crueldad; por cuyos crímenes quiso Dios destruir el mundo con el diluvio. Refiere Beroso Aniano que su ciudad ó residencia era junto al monte Libano, cuyos cedros colosales guardaban analogía con aquella raza gigantesca; bien que es muy verosímil que no todos los hombres de aquella época fuesen de tan vastas dimensiones, sino que habia de todas como en el día, y es absolutamente inverosímil que fuesen del grandor que suponen los poetas y mitólogos antiguos, haciéndoles poner montes sobre montes para escalar el cielo, destruir al mismo Jove. Añaden los visionarios rabinos que tenian cien codos de altura, apareciendo como torres de carne. Imposible parece que tales especies hayan pasado por humano entendimiento. ¿Dónde están los restos de las casas que debieron edificar para su guarda? ¿Qué frutos de la tierra hubieran bastado para alimentarles? ¿qué bosques hubieran sido suficientes para darles báculos y palos? ¿Dónde estarían las mujeres igualmente corpulentas y colosales para formar progenie? Aun es mas absurdo lo que Adreso añade, diciendo que tales gigantes eran Noé y su familia, cuando se deduce del mismo sagrado testo que si el Arca no tenia sino treinta codos de elevación, mal podría contener personas que la excediesen de 70 codos. Además cuán presto hubieran consumido tales personas el alimento que por espacio de un año entero bastó para sustentar á todos los animales que en el Arca se albergaban. Los mismos ó peores absurdos refieren los árabes del gigante Og, rey de Basán, en su Historia Sarracénica; suponiendo que Noé, perseguido por Og, se escondia para librarse de él en las cavernas de los montes, en donde Og no podia penetrar por la inmensidad de su cuerpo, y que irritado de no poder alcanzarle, arrojó tras él los pelos de su barba que se convirtieron en altísimos cedros que formaban vastas y espesas selvas de cuyos troncos formó despues Noé su Arca. Añade que las aguas del diluvio en su mayor elevación llegaban á las rodillas del gigante; que éste cazaba las ballenas tragándose las, ó un solo serbio, y otras insulsas sandeces que se leen en el tomo II del *Mundo Sarracénico*. Mas como en el libro de Enoch se habla de estos gigantes y de sus padres, llamádoles con una voz griega que significa *Villa*, algunos espositores entienden por ellos los ángeles malos que tenían comercio con las hijas de los hombres; bien que S. Agustin, entre otros padres, aunque se cree que Enoch tuvo algunas revelaciones, condena sin embargo por apócrifas muchas de las es-

LAS MUJERES DE LA BIBLIA.

pecies que en su libro se refieren. Y este comercio de los ángeles malos ó demonios con las hijas de los hombres, repugna á mas con el sentido comun y con el sentir de casi todos los Santos Padres é intérpretes; viniendo estos en que bajo este comercio monstruoso quiere significar el horroroso desenfreno y las uniones infames con que los hombres y en especial la maldita estirpe de Caín llenaban la corrompida tierra, atendido el extremo abominable á que habian llegado los crímenes de los hombres.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

